

SERIE MONOGRAFÍAS "LOS BAÑALES"

LAS *CVPAE* HISPANAS

Origen / Difusión / Uso / Tipología

Javier Andreu Pintado

Editor



Primera edición en Fundación Uncastillo y UNED de Tudela: 2012 (con la colaboración de la Fundación ACS, la Facultad de Geografía e Historia de la UNED, el Institut Català d'Arqueologia Clàssica y el Grupo de Excelencia HIBERVS de la Universidad de Zaragoza)

Diseño de cubierta: Miguel Frago

Esta obra recoge las ponencias y otros trabajos presentados al I Coloquio de Arqueología e Historia Antigua de Los Bañales/“*Las cupae hispanas*: origen, difusión, uso, tipología”, celebrado en Uncastillo, Zaragoza, bajo la organización de la Fundación Uncastillo y la UNED de Tudela, entre el 16 y el 18 de Abril de 2010. La reunión científica fue posible gracias a la concesión de una Acción Complementaria (HAR 2009-07263-E/HIST) del Ministerio de Ciencia e Innovación y al apoyo económico del Centro de Estudios Cinco Villas, de la Institución Fernando el Católico, y de la Fundación ACS.

© de esta edición, Fundación Uncastillo
Plaza del Mercado 7, 50678 Uncastillo
Teléfono 976 679 121
www.losbañales.es / www.fundacionuncastillo.com

© de los textos, los autores
© de las figuras, los autores, salvo indicación contraria

Primera edición: Enero de 2012
Coordinación: Javier Andreu
Fotografía de cubierta: *Cupa* de *Chresime* en la necrópolis de la ciudad romana de Los Bañales (Foto: J. Andreu)
Maquetación e impresión: Urdanizdigital, Tudela (Navarra)

ISBN13 978-84-615-6200-8

Depósito legal: DL Z-121-2012

Índice

Presentación

José Francisco GARCÍA LÓPEZ

Pórtico

The *cupae* of *Hispaniae*: distribution, origins and functions 1

Charlotte TUPMAN

Estudio de conjuntos

a) *Hispania Citerior*

Las *cupae* de *Tarraco*: tipos y usuarios 25

Diana GOROSTIDI PI

Jordi LÓPEZ VILAR

Las *cupae* de la *Hispania Citerior*:
reflexiones sobre su origen y sobre el caso de *Barcino* 77

Julia BELTRÁN DE HEREDIA

Isabel RODÀ DE LLANZA

Las *cupae* del Sureste peninsular:
Carthago Noua y su territorio 111

Alejandro QUEVEDO SÁNCHEZ

Sebastián F. RAMALLO ASENSIO

Las *cupae* de las Cinco Villas (Zaragoza) 137

Francisco BELTRÁN LLORIS

Ángel A. JORDÁN LORENZO

Javier ANDREU PINTADO

Las *cupae* hispanas: origen, difusión, uso, tipología

Las <i>cupae</i> complutenses	173
Joaquín L. GÓMEZ-PANTOJA M ^a José RUBIO FUENTES	
Una <i>cupa</i> en Talavera de la Reina (Toledo)	195
Miguel Á. NOVILLO LÓPEZ	
Las <i>cupae</i> del Noroeste peninsular	203
Jorge SÁNCHEZ-LAFUENTE PÉREZ	
Las <i>cupae</i> de la Beturia céltica y la sociedad hispana. En busca del trasfondo socio-cultural de un fenómeno singular	221
Ángel A. JORDÁN LORENZO	
b) <i>Baetica</i>	
<i>Cupae</i> italicenses	269
Antonio CABALLOS RUFINO	
Las <i>cupae</i> de Riotinto (Huelva)	301
Juan Aurelio PÉREZ MACÍAS Aquilino DELGADO DOMÍNGUEZ	
Una <i>cupa</i> hallada en <i>Corduba</i> : tipología y cronología	341
Armin U. STYLOW	
c) <i>Lusitania</i>	
Las <i>cupae</i> del <i>territorium</i> Emeritense	347
Trinidad NOGALES BASARRATE José Luis RAMÍREZ SÁDABA José M ^a MURCIANO CALLES	

Las *cupae* hispanas: origen, difusión, uso, tipología

De las <i>cupae</i> emeritenses: nuevos datos estratigráficos	369
Macarena BUSTAMANTE ÁLVAREZ Ana OLMEDO GRAJERA	
Las <i>cupae</i> de Ávila	393
M ^a del Rosario HERNANDO SOBRINO	
Las <i>cupae</i> de Cáceres	415
Joaquín L. GÓMEZ-PANTOJA Antonio GONZÁLEZ CORDERO M ^a del Rosario HERNANDO SOBRINO José Vidal MADRUGA FLORES	
A propósito das <i>cupae</i> do <i>conuentus Pacensis</i>	435
José D'ENCARNAÇÃO	
As <i>cupae</i> do <i>ager Olisiponensis</i>	449
Ricardo CAMPOS	
Conclusión	
Las <i>cupae</i> hispanas: certezas y oscuridades presentes, retos futuros	475
Javier ANDREU PINTADO	
Bibliografía	489
Índices analíticos	
Índice epigráfico	545
Índice onomástico	556
Índice topográfico	562

Las cupae de Tarraco: tipos y usuarios

DIANA GOROSTIDI PI

JORDI LÓPEZ VILAR

Institut Català d'Arqueologia Clàssica - ICAC

I. Introducción

Dentro del paisaje funerario de Tarragona, las *cupae* conforman un grupo singular, poco numeroso pero significativo gracias a la diversidad tipológica en él reunido. Por un lado, existen cuatro ejemplares de *cupae solidae* con inscripción, sea ésta integrada en el soporte o incisa en una *tabula* marmórea encastrada a su vez en el monumento, más o menos decoradas y destinadas a acoger los restos del difunto. Otro grupo lo conforman entre siete y diez *cupae structiles* localizadas en la necrópolis paleocristiana, todas sin epigrafía asociada, y los dos mausoleos de La Barquera, a diez kilómetros de la ciudad, cuya excepcionalidad —se trata de monumentos vinculados a una villa, muy probablemente destinados a sus propietarios— les confiere un destacado lugar en el conjunto tarraconense de este tipo de monumentos funerarios.

Un total de cuatro *cupae solidae* y unas diez *structiles* proceden de la ciudad. Una primera *cupa solida* apareció en la necrópolis altoimperial localizada en la parte noreste, cerca de la salida hacia *Barcino* de la vía Augusta. Las tres monolíticas restantes fueron recuperadas en la necrópolis paleocristiana, junto con las de mampostería (Fig. 1). Las otras tres *cupae structiles*, aunque de identificación dudosa, como se verá, aparecieron en las proximidades de la necrópolis del PERI 2. Finalmente, en el antiguo *ager Tarraconensis*, hace unos años se excavaron las dos construcciones monumentales asociadas a la villa romana de La Barquera (Perafort, Tarragona)¹.

¹ LÓPEZ VILAR, J.: 1993.

Las *cupae* hispanas: origen, difusión, uso, tipología

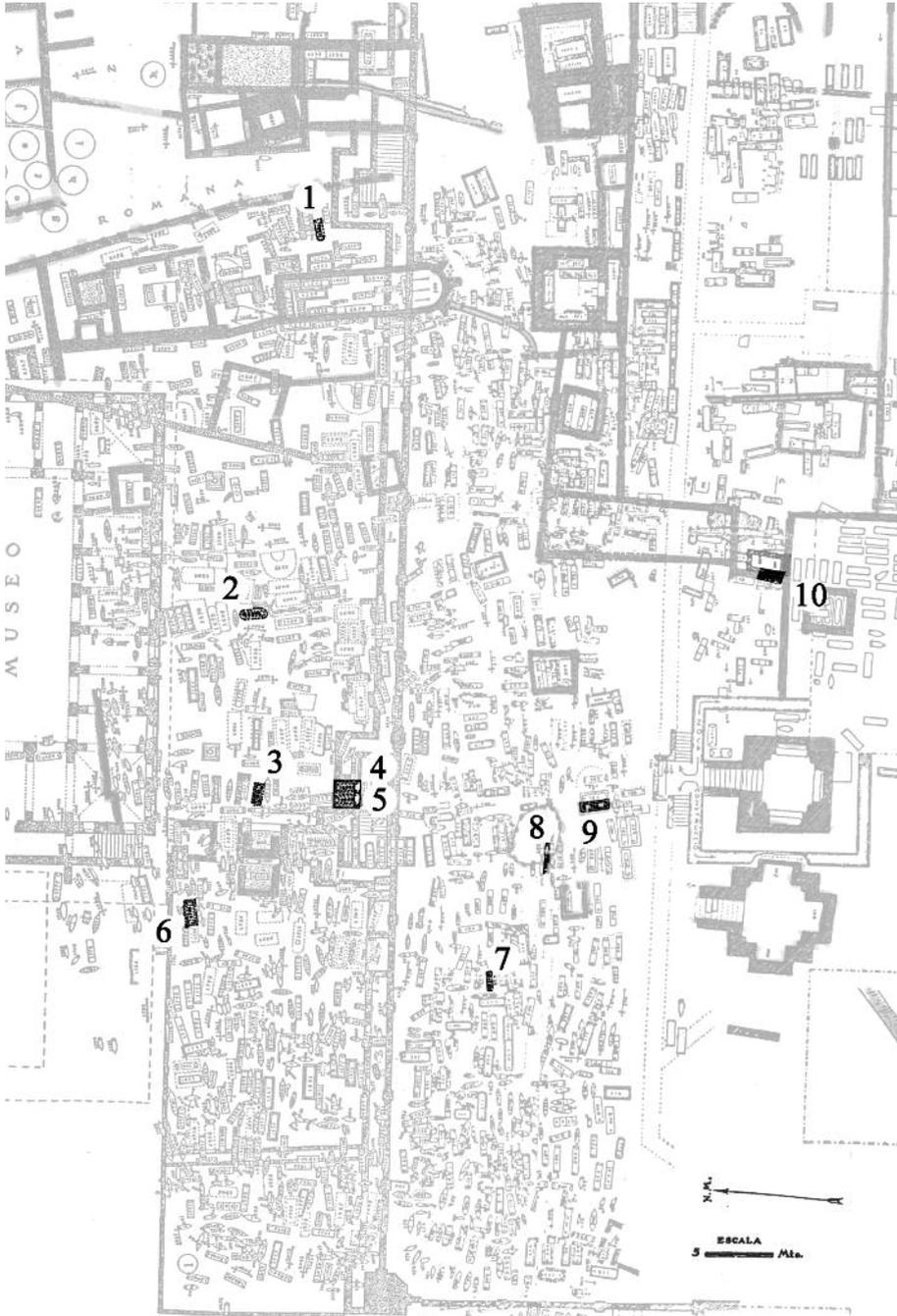


Fig. 1. Plano de la necrópolis paleocristiana con localización de las *cupae structiles* (elaboración gráfica de I. Fiz sobre planimetría de J. Serra Vilaró)

1 = *cupa* 1251; 2 = *cupa* 1491; 3 = *cupa* 1586; 4 = *cupa* 1543; 5 = *cupa* 1542;
6 = *cupa* (?) 1755; 7 = *cupa* (?) 442; 8 = *cupa* 516; 9 = *cupa* (?) 585; 10 = *cupa* 160.

II. La tipología de las *cupae solidae* de Tarraco

a) Las *cupae* monolíticas

Las cuatro *cupae* monolíticas de Tarraco responden a tres tipos formales diversos, de los cuales a uno, quizá el más monumental y decorativamente más notable, pertenecen dos ejemplares muy parecidos. Tres de ellas están realizadas en piedra arenisca de la cercana cantera del Mèdol; la otra, en cambio, la más humilde, es de la caliza llamada *llisós*, otra variedad local². Todas poseen inscripción, dos directamente sobre el soporte y otras dos, las pertenecientes al tipo monumental, en una placa de mármol encastrada, detalle como se verá significativo en este tipo de monumentos funerarios.

Para una mejor relación de los monumentos y textos, presentamos a continuación una sintética ficha:

1. *Cupa* de *C. Iulius Proculus*, veterano

Se trata de una *cupa solida* realizada en piedra del Mèdol³. Apareció en 1907 en la carretera de Barcelona, en la necrópolis alto-imperial de la vía Augusta cercana a la puerta norte de la muralla (portal de Sant Antoni)⁴. Es la única de las cuatro *cupae* que presenta una forma rectangular a modo de zócalo o *crepido* (91 x 93 x 66), siendo su parte superior semicilíndrica peraltada (61 x 85 x 59). Por detrás tiene una perforación circular que comunica con el interior de la base. Se conserva íntegra, en bastante buen estado de conservación, y la inscripción se encuentra dentro de una *tabula ansata* en relieve sobre uno de los costados largos (34 x 44). Letras de 5,5-4 cm. (Fig. 2). Depósito: Museo Nacional Arqueológico de Tarragona, sala de epigrafía (núm. Inv. 6733). El contenido permite datar con seguridad la *cupa* en la segunda mitad del II d. C. (cf. *CIL*).

² Sobre los tipos líticos utilizados en Tarraco, véase GUTIÉRREZ GARCÍA-MORENO, A.: 2009.

³ GUTIÉRREZ GARCÍA-MORENO, A.: 2009, 150.

⁴ DEL ARCO, Á.: 1907, 386-387, n. 1.

Las cupae hispanas: origen, difusión, uso, tipología

D(is) M(anibus) s(acrum)
C(aio) Iul(io) Procu-
lo v[e]t(erano) leg(ionis) VII
Gem(inae) f(elicis) Ulpus
5 *Maced(o) con(tubernali) f(aciendum) c(uravit)*

RIT 221 = *CIL* II²/14, 1082 (con bibliografía anterior)⁵.

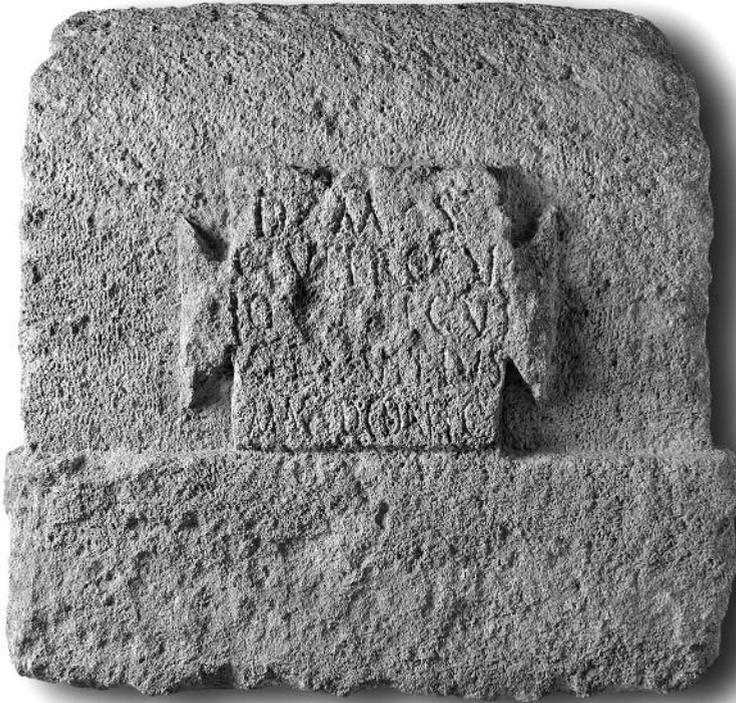


Fig. 2. *Cupa* de *Iulius Proculus* (Foto: Archivo MNAT / R. Cornadó)

⁵ Ambas ediciones corrigen las lecturas erróneas precedentes: 2-5 *C(aio) L(icinio) Vilico c(oloniae) C(ai) [L(icinii) Vi]lici f(ilio)) C(aius) L(icinius) V]ilicus / [et C(aius) L(icinius)] Avilius / p(atri) m(erenti) ac pientis(simo) fec(erunt)* (DEL ARCO, Á.: 1907); *C(aio) L(icinio) Vilico V(ictricis) / Lic(inius) (?) [Vi]licus / [— A]vilus / M D confec(erunt)* (JULIÀ, D.: 1965).

2. *Cupa de Romulus, esclavo de Fulvia Domitia*

Cupa solida de piedra arenisca local (*llisós*) (52 x 92 x 47) sin base rectangular (*crepido*) y algo rota por su parte posterior. Se desconoce el lugar de su hallazgo, que debió producirse poco antes de 1881⁶. Tiene forma completamente semicilíndrica y carece de *crepido*. En el frontal, hacia el lado izquierdo, se encuentra la *tabula ansata* (19 x 43) con el texto inciso (Fig. 3). En esta misma cara presenta un agujero en la parte central inferior que comunica con un espacio interior más amplio, quizá destinado a recibir las libaciones⁷. Según D. Julià, “une *ascia* est grossièrement incisée sur le côté droit”, pero actualmente el relieve es del todo inapreciable⁸. Letras irregulares de 2 a 4 cm. La fórmula de la inscripción y la paleografía permiten fechar la *cupa* en el siglo III d. C. Depósito: Museo Nacional Arqueológico de Tarragona (patio central del jardín de la necrópolis, MNAT, 364).

D(is) M(anibus)
Ful(via) Domitia
servo
Romulo bene
5 *merenti fecit*

RIT 588 = CIL II²/14, 1566 (con bibliografía anterior).

3. *Cupa de Fabia Festa, hija de Fabius Festus*

Cupa solida realizada en piedra del Mèdol⁹. Apareció en la necrópolis cristiana durante las excavaciones de los años 1924 o 1925¹⁰.

⁶ En 1881 fue vista *in museo* por E. Hübner, que la incluyó en su suplemento al CIL II (CIL II, 6123).

⁷ La estrechez de este orificio impide, en un principio, pensar que pudiera haber servido para depositar una urna cineraria, pero sí como conducto libatorio, ya que comunica con el suelo.

⁸ JULIÀ, D.: 1965, 38. Tal como se encuentra actualmente, las sombras permiten entrever alguna forma indefinida, aunque quizá se deba más a una ilusión óptica.

⁹ GUTIÉRREZ GARCÍA-MORENO, A.: 2009, 150-151. “Grès de Montjuich, rose” dice D. Julià (JULIÀ, D.: 1965, 39), por error.

¹⁰ BELTRÁN VILLAGRASA, P.: 1927, 32 n. 26.



Fig. 3. *Cupa* de *Romulus* (Foto: Archivo MNAT / R. Cornadó)

El cuerpo tiene forma de semicilindro peraltado (77 x 153 x 64), sin base rectangular (*crepido*). Presenta en el frontal una elaborada cartela cuadrada (64 x 65) en la que se encastra la inscripción, incisa en una placa de mármol blanco (26 x 32) (Fig. 4). La cartela presenta en su parte superior frontón y *pulvini* con motivo floral cruciforme, mientras que a ambos lados se encuentra una forma ondulada convergente hacia el centro. En sendos laterales se encuentra una elaborada guirnalda que ocupa prácticamente todo el espacio (Fig. 4, detalle). Según la descripción de P. Beltrán Villagrasa, primer editor de esta *cupa*, “por la parte inferior está vaciada para poner las cenizas de la difunta”¹¹. Su actual depósito en el almacén del museo ha permitido ver esta parte inferior, normalmente oculta, y comprobar la existencia de una concavidad de forma troncopiramidal (38 x 30 x 36 / 45), así como que ésta presenta, a su vez, un encaje en la parte inferior (4 x 4 x 3) alojado en un rebaje rectangular (Fig. 4, inferior). La paleografía tiene una marcada tendencia actuaria, como muestran los particulares rasgos en la ejecución de las A y algunas supra-lineaciones. Letras de c. 3 cm., y presencia de interpunciones con

¹¹ BELTRÁN VILLAGRASA, P.: 1927, 32.

forma de *hederae* (h). Se puede datar en el siglo III d. C a partir de criterios paleográficos y estilísticos. Depósito: Almacén del Museo Nacional Arqueológico de Tarragona (almacén del MNAT - Polígono).

D(is) (h) M(anibus)

Fabia Festa

ave (h) F(abius) (h) Festus

te salutat

5

vale

RIT 566 = *CIL* II²/14, 1536 (con bibliografía anterior).



Fig. 4. *Cupa* de *Fabia Festa* (Foto: Archivo MNAT / G. Jové).
Composición (Foto: D. Gorostidi)

4. *Cupa* de *Porcia Corinthides*, esposa de *Iulius Statutus*

Se trata también de una *cupa solida*, realizada en piedra del Mèdol¹², de forma semicilíndrica peraltada y con zócalo marcado en relieve (78 x 155 x 63) y a diferencia de su semejante, la *cupa* número 3, no presenta decoración alguna en sus laterales. En cambio, la parte inferior sí que está también vaciada como en el monumento de *Fabia Festa*. La inscripción se encuentra en el frontal, en una placa de mármol blanco (20 x 27) encastrada con cuatro garfios metálicos en una cartela, actualmente muy erosionada en su parte superior, pero que debió estar decorada con frontón y *pulvini* como el ejemplar de *Fabia Festa* (número 3), ya que presenta también una decoración afín, como son las ondas convergentes de ambos laterales (57 x 61) (Fig. 5). La *tabula* de mármol presenta dos grandes *hederae* en los laterales de la primera línea como decoración y se aprecian las líneas guía de la *ordinatio*, que destaca por su calidad y la elegante ejecución de las letras de tendencia actuaria de c. 3 cm., con restos de pintura negra utilizada para su resalte. La paleografía consiente en datarla en el siglo III d. C. Depósito: Museo de la Necrópolis Paleocristiana (MNAT, 2).

(h) *D(is) M(anibus) (h)*
Porc(iae) Corinthidi
Iul(ius) Statutus
uxori karissim(ae)

RIT 646 = CIL II²/14, 1646 (con bibliografía anterior).

Una vez descritas las cuatro *cupae* monolíticas de Tarragona es posible establecer algunos criterios estilísticos que pueden ser útiles de cara a un posterior debate científico. En principio, los monumentos nos ilustran formalmente tres tipos de *cupae* bien diversos, tal como adelantábamos al principio. Un primer tipo, correspondiente al ejemplar del *veteranus C. Iulius Proculus* (número 1) es la única *cupa* con presencia de un zócalo rectangular (*crepido*) propiamente dicho, a diferencia de la *cupa* 4

¹² GUTIÉRREZ GARCÍA-MORENO, A.: 2009, 151. “Grès de Montjuich, rose” dice D. Julià (JULIÀ, D.: 1965, 39), por error.

b) Algunas consideraciones sobre las *cupae solidae* con cartela decorada de Tarragona y Barcelona.

Ha sido puesta en evidencia la proximidad decorativa entre las cartelas de estas dos *cupae* monumentales de Tarragona con algunas de las de *Barcino*¹⁴, especialmente con dos ejemplares de mayores dimensiones¹⁵. Efectivamente, con ellas mantienen estrechos paralelismos formales, que atañen tanto a las dimensiones del monumento —de aproximadamente 1,50 de largo— como a la particular decoración de la cartela. Sin embargo, a diferencia de las *cupae* de Tarragona, los dos ejemplares barceloneses de la plaza de la Villa de Madrid no presentan la placa de mármol para alojar la inscripción. Cabe señalar que este detalle parece ser exclusivo de los dos ejemplares de *cupae solidae* de la antigua capital de la Tarraconense, dado que de las evidencias hasta el momento conocidas se presume que la incisión directa sobre el soporte *cupa* era lo más habitual, como se constata en los demás ejemplares conservados en Tarragona y en el resto de Hispania, mientras que la placa inscrita resulta un elemento característico de las *cupae structiles* que han conservado epigrafía¹⁶.

Sin embargo, la observación detenida de la decoración que presentan estas elaboradas cartelas no sólo permite confirmar esta proximidad entre los monumentos de *Tarraco* y *Barcino*, apreciación postulada por los varios investigadores que analizaron el tema previamente, sino además apostar por un origen barcinonense para el modelo empleado en Tarragona. En efecto, el modelo de gran cartela decorada que presentan los dos ejemplares tarraconenses discrepa entre ellos, siendo el de *Porcia Corinthides* (número 4) el único que contiene un rasgo característico presente en un grupo de ejemplares de *cupae* conservados en la plaza de la Villa de Madrid. Se trata de sendos recortes inferiores en el relieve que dibuja el zócalo monolítico, cuya función parece ser la de marcar la continuación del dibujo ondulado lateral de las cartelas, invadiendo, por así

¹⁴ BELTRÁN DE HEREDIA, J.: 2007.

¹⁵ IRC IV, 169 y 195. Remitimos, sobre ella, a la contribución de J. Beltrán de Heredia e I. Rodà en este mismo volumen.

¹⁶ VAQUERIZO, D.: 2006, 337. Cabe considerar la posibilidad de la existencia de *tituli picti* sobre el revoco de *cupae structiles* actualmente perdidos por la técnica constructiva y el estado general de conservación de la superficie de este tipo de monumentos.

decir, el espacio destinado al zócalo (Fig. 6). Este detalle se observa en varias *cupae* monolíticas de Barcelona que, a pesar de que responden a tamaños y calidades diversas, mantienen no obstante en común tres rasgos, a saber: 1) el relieve del zócalo con los mencionados recortes¹⁷, 2) las ondas trilobuladas laterales en las cartelas con frontón superior y 3) el marco epigráfico señalado por un *cyma* reverso¹⁸. Que el recorte visible en el relieve del zócalo funciona como una especie de estilema de la *officina* barcinonense lo demuestra la existencia de ejemplares de la misma necrópolis que lo incluyen en su decoración sin tener nada que ver con la causa técnica que en un principio lo motivó (Fig. 6, inferior)¹⁹.

Un análisis pormenorizado de todas estas *cupae* barcelonesas permite identificar una, entre las mejores conservadas precisamente, que resulta ser además el ejemplo más antiguo y mejor elaborado del conjunto. Se trata del monumento realizado en gres de Montjuïc dedicado a *Flavia Theodote*, fechado en los dos primeros decenios del siglo II²⁰. La *cupa* está destinada a una mujer cuya onomástica muy probablemente la identifica como liberta, ya que el nombre *Theodote*, aunque raro en Hispania, en Roma fue utilizado principalmente por las clases sociales no privilegiadas²¹. La calidad de ejecución, el tamaño del bloque y la calidad decorativa denotan una comitencia de nivel medio-alto que se debía ajustar a la condición de sus herederos y dedicantes.

En el caso tarraconense, más allá de las semejanzas formales comentadas anteriormente, destaca de igual modo la destinataria, *Porcia Corinthides*, una liberta de clase acomodada, esposa de un rico comerciante de la ciudad, *Iulius Statutus*, conocido por otras inscripciones²². Esta última *cupa* se fecha por criterios formales y —especialmente— paleográficos en el siglo III d. C. Por su parte, la *cupa* monumental de *Fabia Festa*, también fechada en el siglo III por los mismos motivos, no comparte sin embargo algunos detalles formales significativos como son los recortes y el relieve del zócalo, aunque la inclusión de la placa epigráfica

¹⁷ BONNEVILLE, J.-N.: 1981, 9.

¹⁸ IRC IV, 154, 162, 165, 169, 172, 177, 204, 215, 227, 243, 244, 249.

¹⁹ Véase, especialmente IRC IV, 259, 261, 212.

²⁰ IRC IV, 169. RODÀ, I.: 2007, 117.

²¹ ABASCAL, J. M.: 1994, 527; SOLIN, H.: 2003, 76-77.

²² Sobre *Iulius Statutus*, véase, más adelante “III. El perfil social de los destinatarios”.

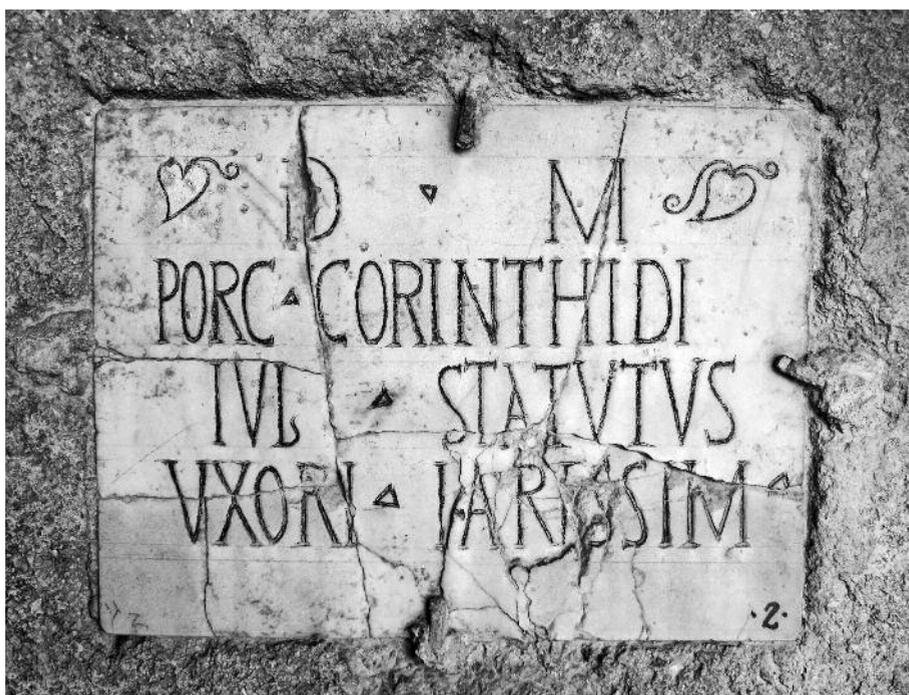


Fig. 6. Placas inscritas de sendas *cupae* monumentales de Tarraco (Fotos: D. Gorostidi)

en la cartela trilobulada le confiere un tono afín a la de *Corinthides*²³. El parecido de la *cupa* de *Theodote* con la de *Corinthides* presenta la incompatibilidad de la datación, de casi un siglo de diferencia, mientras que el modelo de *Fabia Festa*, aun discrepando del de *Theodote*, se asemeja al de *Corinthides*.

Llegados a este punto surge la cuestión del origen de este modelo específico de *cupa* monolítica con cartela trilobulada y recorte característico en el relieve del zócalo: si se trata de un mismo diseño, surgido en un taller y posteriormente copiado, o si ha surgido en ambas ciudades de modo espontáneo. Creemos que la respuesta pueda encontrarse en la primera opción e intentaremos argumentar el motivo²⁴. En efecto, si la datación de la *cupa* tarraconense de *Corinthides* se basa principalmente en los criterios epigráficos de la placa de mármol, incrustada necesariamente en un segundo momento, cabría entonces la posibilidad de plantear que monumento y placa perteneciesen a períodos diversos, siendo el soporte *cupa* de *Tarraco* contemporáneo al ejemplar de *Barcino* y la placa con el nombre de *Porcia Corinthides* de un tiempo posterior. Esto explicaría la proximidad de ambas *cupae* a pesar de la datación distante casi un siglo. La idea vendría reforzada por el tipo de material empleado en ambos soportes. La *cupa* de *Corinthides* utiliza la piedra de la cantera tarraconense del Médol, diverso del gres de la barcelonesa *cupa* de *Theodote*, procedente de la cantera de Montjuïc, detalle que permite descartar la procedencia de ambos monumentos de una misma *officina*. Sin embargo, es posible plantear que el diseño, tan exitoso en *Barcino* como demuestra la cantidad de ejemplares y variaciones del modelo original localizado en la propia necrópolis de la Plaza de la Villa de Madrid, hubiera podido ser de algún modo exportado, copiado tal vez por un artesano quien lo repitió en un taller de *Tarraco*. La novedad y el salto cronológico que supone la inclusión de la placa de mármol podrían explicarse porque uno de sus ejemplares hubiera podido quedar anepígrafo, tal vez sin usuario, y que sólo en un momento posterior, ya en el siglo III, hubiera sido recuperado para ser dedicado a su actual destinataria *Porcia Corinthides*.

²³ BONNEVILLE, J.-N.: 1981(a), 16.

²⁴ Idea previamente expuesta por BONNEVILLE, J.-N.: 1981, 16: “La datation de ces deux *cupae* de Tarragone (...) confirme la parenté avec l’optimum barcelonais et le fait que c’est *Barcino* qui dut être le foyer émetteur”.

Las *cupae* hispanas: origen, difusión, uso, tipología

El resto de las *cupae* de *Tarraco* llevan la inscripción incisa en el soporte, pero seguramente las mejores *cupae structiles* de la necrópolis llevaron una placa encastrada, como los grandes ejemplares de *Barcino*. No podemos saber el motivo por el cuál la *officina* tarraconense decidió emplear la práctica de encastrar la placa en un monumento monolítico, normalmente receptor directo de la incisión. Quizá la placa de mármol permitía realizar una incisión más cuidada y con un grado de filigrana mayor, elemento decorativo que aportaba aún más mérito al ya decorado monumento fúnebre (Fig. 7)²⁵.

Finalmente, la *cupa* de *Fabia Festa*, también fechada en el siglo III, podría haber estado inspirada por la de *Corinthides*, tomando muchos de los rasgos que las asemejan, entre los cuales la inclusión de la *tabula* mármorea de elegante paleografía, una vez olvidado el modelo originario barcinonense. Las guirnaldas que excepcionalmente decoran sus lados cortos podrían haber sido añadidas al diseño de este soporte en particular, quizá por alusión al nombre de la difunta²⁶. Son dos *cupae* muy excepcionales, tanto en la producción de *Tarraco* como en comparación con los ejemplares de *Barcino*. A fin de cuentas, este tipo de monumento funerario fue, en comparación con otros de tipo monolítico hallados en la misma necrópolis (aras y sarcófagos), una *rara avis* en el panorama de las *cupae* monolíticas hispanas²⁷.

En conclusión, y aún conscientes de la exigüidad de los datos, consideramos que es posible plantear como hipótesis que una *officina* de *Barcino* hubiera establecido un modelo de *cupa* de notable éxito en su propia ciudad hasta el punto de haber sido importado por un taller de *Tarraco*, que lo habría reproducido utilizando el material local.

²⁵ A favor de una “reutilización” de una *cupa* anepígrafa para *Porcia Corinthides* está el mismo epitafio de su esposo, el *aurifex Iulius Statutus*, un largo y elaborado *carmen epigraphicum* dedicado por uno de sus ayudantes –y probable heredero del negocio– que se encuentra en una monumental y espléndida ara funeraria de inicios de siglo II, es decir, en un soporte también reutilizado (*RIT* 569 = *CIL* II²/14, 1539).

²⁶ La presencia de coronas de guirnaldas quizá aluda a su *cognomen*, ya que del adjetivo *festus* deriva “festón” (guirnalda), y más allá de su relación con las festividades del calendario romano, puede significar simplemente “alegre, festivo” (véase KAJANTO, I: 1965, 221).

²⁷ Por ejemplo, una búsqueda en el *RIT* de las inscripciones sobre monumentos monolíticos (excluidas las placas de mármol y los bloques de pedestales honoríficos, reutilizados) halladas en la necrópolis paleocristiana de Tarragona da el siguiente resultado: *cupae* (3), *arae* (7), estela (1), sarcófagos (13), pedestales (12).

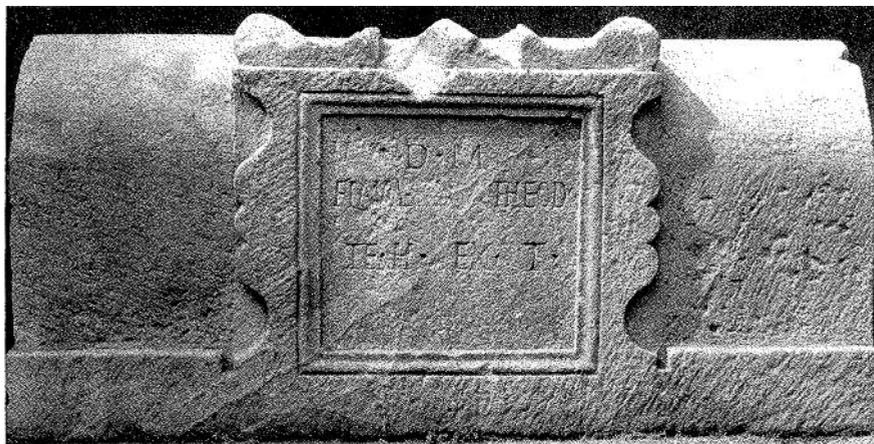


Fig. 7. *Cupae* de *Barcino* con recorte inferior: arriba, modelo original (IRC IV, 169); abajo, variación (IRC IV, 259) (Fotos: IRC IV)

c) Otras referencias a *cupae* en *Tarraco*

Una quinta *cupa* “epigráfica” aparece documentada en Tarragona. Se trata de la mención expresa que aparece en el curioso epitafio de *M. Iunius Celsus*, recuperado también en la necrópolis paleocristiana²⁸. La inscripción se encuentra en un ara funeraria de piedra caliza (*Ilisós*), fechada por la forma del monumento y la paleografía en los siglos II o III d. C (Fig. 8). Se conserva en el Museo de la Necrópolis Paleocristiana (MNAT, 8).

M(arco) Iunio
Celso VI
virali honoribus
functo et coponi (!) de picaria
5 *a fonte hic in cupa requiescit*

RIT 420 = GAMER, G.: 1989, T 75 = *CIL* II²/14, 1255 (con bibliografía anterior).

La mención aquí de la palabra *cupa* parece comprometida por el contenido de la propia inscripción, el epitafio de un personaje de condición libertina que, habiendo llegado a alcanzar el sevirato Augustal en la ciudad, fue recordado también por su oficio de *copo*, tabernero. El nombre de su profesión podría prestarse al juego de palabras con la propia *cupa* por su significado básico de barril²⁹. El ara convive perfectamente con el uso de las *cupae* funerarias, e incluso es muy probable que Celso hubiera estado sepultado bajo una *cupa* delante de la cual hubiera estado erigida el ara con su epitafio, como está documentado en otros lugares³⁰.

A este punto, conviene hacer mención de una segunda ara funeraria,

²⁸ BELTRÁN VILLAGRASA, P.: 1927, 35-36, n. 29.

²⁹ FERNIQUE, E.: 1908, 1594.

³⁰ Otra interpretación sugiere la idea que el tabernero Celso hubiera estado realmente enterrado en una barrica, la *cupa* a la cual aludiría el texto por su condición de tabernero (véase *CIL*, y la opinión de F. Beltrán Lloris en su contribución, junto con Á. A. Jordán y J. Andreu en este mismo volumen).



Fig. 8. Ara de *M. Iunius Celsus* (Foto: Archivo MNAT / R. Cornadó)



Fig. 9. Ara de *Fabius Festus* (Foto: Archivo MNAT / R. Cornadó)

procedente también de la necrópolis paleocristiana y de características muy semejantes a la de *Iunius Celsus* (Fig. 9). Su destinatario es un tal *Fabius Festus*, identificado precisamente con el padre de una de las mujeres recordadas en las *cupae* con cartelas decoradas:

D(is) M(anibus)
Fabio Festo
Fabius Auge'nd'us
patrono qui vix(it)
5 *ann(is) LX b(ene) m(erenti) f(ecit)*

RIT 564 = GAMER, G.: 1989, T 78 = CIL II²/14, 1543 (con bibliografía anterior).

Es lógico pensar que padre e hija, enterrados ambos en la misma necrópolis, hubieran compartido un espacio funerario próximo, quizá aquél destinado a la propia familia, por lo que la asociación visual entre *cupae* y *arae* podría quedar establecida en el caso de los *Fabii Festi* y, probablemente, en el del *copo* y séviro Augustal *Iunius Celsus*. Llegados a este punto conviene recordar también la proximidad estilística entre los frontones de las aras, tan característicos de la época³¹, y los motivos de las cartelas en las que se inscriben los textos de las *cupae*³². Esta posibilidad nos abre paso para una propuesta del uso y destino de este tipo de monumentos en la necrópolis tarraconense, tema que ocupará el siguiente apartado.

III. El perfil social de los usuarios de las *cupae solidae* en *Tarraco*

Una vez vistos los diferentes ejemplares de *cupae* conservados en la antigua *Tarraco* y su territorio, es posible hacer una valoración sobre quienes fueron los beneficiarios de este tipo de monumento. Evidentemente, el reducido número de ejemplares no permite llevar este análisis

³¹ GAMER, G.: 1989, 8.

³² Véase el comentario a propósito de D. Julià: “Ainsi est réalisée l’union de deux formes architecturales distinctes” (JULIÀ, D.: 1965, 43).

Las *cupae* hispanas: origen, difusión, uso, tipología

más allá de una evaluación muy tangencial, pero no por ello exenta de interés. Además de la tipología del soporte, vista en los párrafos anteriores, conviene retomar la base epigráfica por ser ésta fundamental a la hora de elaborar el perfil social, aunque necesariamente parcial, insistimos, debido al escaso número de ejemplares conservados. Aún así, las cuatro *cupae solidae* y los dos sepulcros monumentales de La Barquera dan indicios suficientes para poder, al menos, proponer unas tendencias.

a) Libertos de alto nivel adquisitivo

Las dos *cupae* destinadas a las mujeres *Fabia Festa* y *Porcia Corinthides* indican el alto nivel de sendos comitentes. Ambas mujeres pertenecían a la clase liberta, como denota *Porcia* en su *cognomen* de claro origen helénico, o de *ingenui* de nueva generación, como tal vez lo fuera *Fabius Festus*, el padre de *Festa*, a quien como patrono le fue dedicada su ara funeraria por su antiguo esclavo *Augendus*. El mismo hecho de tener libertos contribuye a indicar una posición socialmente señalada. En el caso de *Porcia Corinthides* también es posible ubicarla en este perfil de manumisos económica y socialmente prósperos. Ella fue la esposa de *Iulius Statutus*, un rico comerciante de oro (*aurifex*) originario de *Carnuntum*, la capital panona. Tuvo un próspero negocio en *Tarraco*, en el cual trabajaron hasta tres aprendices, según se desprende del largo *carmen epigraphicum* que le compuso a su muerte uno de ellos, *Saturninus*, probablemente su heredero³³.

Como se ha comentado anteriormente, la semejanza en las medidas, el material y la elaborada cartela que presentan ambas *cupae*, con frontón y *pulvini*, enriquecida con las respectivas placas de mármol, evidencia una *officina* de calidad, que realizó sus monumentos teniendo presente la calidad de la producción de otros elementos funerarios señalados, como por ejemplo, las formas de las aras y los volúmenes de los sarcófagos, similitudes que aúna este tipo de sepulcro. Es sabido que el sarcófago

³³ RIT 447= CIL II²/14, 1287. *Iulius Statutus* se ha identificado recientemente con el *Statutus* documentado en una serie de grafitos sobre cerámica TSH (Ritt. 8) recuperados en la espléndida villa de Els Antigons (Reus, Baix Camp, Tarragona) (IRAT 109). Véase GOROSTIDI, D.: en prensa.

decorado, especialmente si era de mármol, máxime si era de importación, representa uno de los elementos definidores de un elevado poder adquisitivo por parte de sus destinatarios, generalmente personajes pertenecientes a la alta sociedad de la *Tarraco* del momento. Las *cupae* representan obviamente otro modelo de soporte, pero no deja de sorprender la aproximación formal de estos dos objetos funerarios que, aun siendo conceptualmente diversos, mantienen una aproximación decorativa —la presencia de una cartela central profusamente decorada lo evidencia— que pone de manifiesto el gusto refinado y distinguido, al menos en la forma si no en el material, de los comitentes de *cupae* de cartelas decoradas presentes en *Tarraco*³⁴.

El esposo, rico empresario, y el padre, patrono de libertos, formaron parte de una clase de familias que, sin pertenecer a la élite aristocrática de la ciudad, respondían a una franja de población económicamente acomodada, vinculada con el entramado comercial y productivo de la ciudad. Los monumentos funerarios de *Porcia Corinthides* y *Fabia Festa* reflejan esta idea: *cupae solidae* de gran empaque, talladas en una *officina* de calidad y con cartelas decoradas profusamente siguiendo los cánones estéticos de importación pero que compartían también otras producciones utilizadas por estamentos sociales de mayor prestigio, como los sarcófagos.

Finalmente, el liberto agradecido dedicó a su patrono, quizá como débito a la propia libertad, una ara funeraria que debemos imaginar emplazada no muy lejos de donde yacía los restos de la hija muerta prematuramente. En este cercano lugar cobrarían sentido de nuevo sus palabras: *Fabia Festa ave, Faustus Festus te salutat!*.

b) Veteranos del ejército

Un segundo tipo lo representa la *cupa* del veterano de la *legio VII*

³⁴ Se ha puesto en relación el motivo lobulado de los laterales de las cartelas como esquematización del de los dos peces enfrentados que aparecen en las cartelas de varios sarcófagos de la producción tarraconense: *RIT* 396, 559, 609 (véase la opinión de ALFÖLDY, G.: 1975, de BACCHIELLI, L.: 1986, 311, 314 y lám. VII y de Beltrán Lloris, F., en su contribución, con Á. A. Jordán y J. Andreu, en este mismo volumen). Sin embargo, creemos que el motivo presente en las *cupae* de *Tarraco* no tiene este origen, sino en el modelo barcelonés, como hemos expuesto en el apartado I. b).

Gemina Felix. A pesar de no tratarse de un objeto tan elaborado como las *cupae* de las dos mujeres, el monumento de *C. Iulius Proculus*, más sobrio y contenido, responde también a una producción de cierta calidad. La *cupa* es muy regular y presenta un zócalo que la eleva por encima del nivel de suelo, a modo de último escalón de una serie que probablemente formarían la base sobre la que descansaría. En el centro, la *tabella ansata* queda bien visible y en ella la dedicación puesta por parte de *Ulpius Macedo*, un *contubernalis*.

La costumbre de dedicar los monumentos funerarios a los compañeros de armas está sobradamente documentada en Tarragona³⁵. En el caso de la necrópolis de la *via Augusta*, de donde proviene el monumento, tenemos documentado otro soldado de la *legio VII Gemina* enterrado también por parte de un amigo³⁶. Las inscripciones de estos ex legionarios generalmente fueron dedicadas por miembros de su familia, esposas o hijos³⁷. Sin embargo, queda la posibilidad de que existiera un *collegium funeraticium* para los veteranos que se hubiera encargado de atender las exequias de aquellos soldados que quizá sin parientes cercanos, dada su condición de trasladados, decidieron garantizarse quien se cuidara de las disposiciones para su entierro y memoria³⁸. En este sentido tal vez haya que entender la intervención del *contubernalis Macedo* quien, tal como se indica en la fórmula *faciendum curavit*, se encargó de la sepultura de *Proculus*.

c) Esclavos de familias acomodadas

La última *cupa solida* fue puesta en recuerdo de un esclavo por parte

³⁵ RIT 187, 199, 200, 205, 208, 212, 213, 214, 216, 223, 909, CORTÉS I CORTÉS, R., y ESCOLÀ, J. M.: 1986/87, 55-57 (= CIL II²/14, 1062).

³⁶ RIT 214 (= CIL II²/14, 1078): *D(is) M(anibus) / [- B]jetutius C(ai) f(i)lius Satto / [vete]ranus ex leg(ione) VII / [gem(ina)] h(ic) s(itus) e(st) M(arcus) Iulius Fidelis / [feci]t amico pio*. Se trata de una estela de grandes dimensiones, realizada en piedra de Santa Tecla, semejante a RIT 909 (= CIL II²/14, 2236; IRAT 15).

³⁷ Algunos soldados establecidos en la ciudad encontraron fortuna y contaron con una explotación en el *ager* de *Tarraco* (véase RIT 905; IRAT 13).

³⁸ WALTZING, J. P.: 1900(a), 369. Sobre la recolección de parte del sueldo de los legionarios en una “caja” común para las exequias de los compañeros muertos, véase VEG. *Epit.*, 2, 20, 6. Sobre la existencia de un *collegium veteranorum* en África y la discusión sobre su actividad, cf. CHAUSA, A.: 1997, 62.

de su dueña, *Fulvia Domitia*. Mujeres con el nombre de *Fulvia* se encuentran entre las inscripciones más antiguas procedentes de la ciudad (*Fulvia Lintearia*)³⁹, entre las ilustres *flaminicae* de la provincia (*Fulvia Celer*)⁴⁰ y también entre los miembros del *ordo* senatorial (*Fulvia Procula*)⁴¹. La *gens Domitia* también está muy bien documentada en la ciudad, desde épocas de la fundación de la colonia. Sin embargo, la ausencia de más datos nos impide vincular directamente esta *Fulvia Domitia* con los descendientes de estas importantes familias y descartar que no se trate de un simple caso de homonimia ilustre⁴². El monumento es de factura muy tosca, también con el texto inciso no obstante en una cartela con forma de *tabella ansata*⁴³. Por su parte, el nombre del difunto *Romulus*, aunque tiene un evidente reclamo mitológico, se trata de un nombre muy presente en la epigrafía de *Hispania*, especialmente en la Bética⁴⁴. Sin embargo, la elección de la *cupa* como soporte, que no por tosca deja de ser monumental —o al menos presupone un cierto desembolso—, quizá indique, por un lado, un íntimo apego por parte de *Fulvia Domitia* hacia su esclavo difunto y, por otro, que el estatus social y la capacidad económica de la matrona estaba de acuerdo con el abolengo que su onomástica le confería.

IV. Las *cupae structiles*

a) Las *cupae* de la necrópolis de Tarragona

Todos los ejemplares conocidos de *cupae* de mampostería fueron descubiertos en el transcurso de las excavaciones de la necrópolis romano-cristiana de la Tabacalera, a poniente de la ciudad, y tienen una

³⁹ *RIT* 9 (= *ELRH* C66 = DÍAZ, B.: 2008; *CIL* II²/14, 1284).

⁴⁰ *RIT* 312, 322, 344 y 350.

⁴¹ *RIT* 136.

⁴² Durante el siglo II se puso de moda retomar los ilustres nombres de las familias patriicias de época republicana, véase SOLIN, H.: 2001.

⁴³ Se trata, en efecto, del ejemplar más semejante a la mayoría de los hallados en el resto de la Península (BONNEVILLE, J.-N.: 1981, 17).

⁴⁴ ABASCAL, J. M.: 1994, 484-485. Véase, también, SOLIN, H., y SALOMIES, O.: 1988, 393.

Las *cupae* hispanas: origen, difusión, uso, tipología

cronología bastante tardía, de segunda mitad del siglo IV y primera mitad del V⁴⁵. J. Serra Vilaró, excavador de la necrópolis, se refiere a ellas como túmulos de sección circular. Algunos estaban contruidos con tierra cubierta de una capa de mortero estucado, lo cual evidencia su extrema fragilidad. Otros eran de obra y tenían un zócalo bajo el semicilindro⁴⁶. En total se cuentan entre 7 y 10, puesto que tres no son seguros. En todos los casos se trata de túmulos que protegen una inhumación excavada a un nivel inferior. Posiblemente su número fuera más elevado pero como los túmulos no siempre llegaron en buen estado debemos limitarnos a lo que se documentó. También es difícil establecer proporciones entre unos tipos u otros de túmulo, ya que muchos son dudosos. En todo caso, la mayoría eran del tipo más sencillo, es decir, túmulos planos. Seguían en número los túmulos prismáticos (un total de 32, si contamos los dudosos), las *mensae* en sigma y las *cupae* (con 10) y después otros tipos peor representados, con 1 a 4 ejemplares; túmulos a dos vertientes, *triclina* y cubiertas circulares⁴⁷.

Algunas de las *cupae* tenían cavidades horizontales que no tenían continuidad hacia el interior (concretamente las tumbas 1491 y 1586⁴⁸) y fueron interpretadas por J. Serra Vilaró como orificios para colocar lucernas en su interior para que el viento no apagara el fuego, basándose en algunos paralelos norteafricanos⁴⁹. D. Julià interpretó dichas cavidades como conductos libatorios⁵⁰, pero M^a D. Del Amo, revisando personalmente las conservadas, correspondientes a los túmulos 1586 y 1491, niega esta última posibilidad.

1. Relación de túmulos en forma de *cupa* localizados en la necrópolis paleocristiana
- Sepulcro 160 (Fig. 10). Esta *cupa* tiene un especial interés. J. Serra Vilaró la describe con estas palabras: “consiste en un macizo cons-

⁴⁵ DEL AMO, M^a D.: 1979, 160.

⁴⁶ SERRA VILARÓ, J.: 1935, 35-36.

⁴⁷ DEL AMO, M^a D.: 1979, 141-161.

⁴⁸ La numeración responde a la establecida por J. Serra Vilaró en sus memorias de excavación.

⁴⁹ SERRA VILARÓ, J.: 1935, 36.

⁵⁰ JULIÀ, D.: 1965, 51.

truido con piedras y mortero con toda la superficie estucada, menos en su basamento, en una altura de 30 cm. Medía 180 x 86 x 98 de alto. Su sección transversal formaba un arco peraltado”⁵¹. Unas líneas más abajo concreta que era rojo el color que cubría el monumento. Esta *cupa* estaba amortizada por la basílica paleocristiana de la necrópolis, ya que el muro del contraábside pasa por encima, reaprovechándola como material de construcción. Esto es así hasta el punto que J. Serra consideraba que dicha *cupa* había sido ligeramente desplazada en bloque por los constructores del templo para emplearla en sus necesidades. Este hecho nos proporciona un dato cronológico importante; sabiendo que la basílica fue edificada en los primeros años del siglo V⁵², la *cupa* debe ser datada en un momento anterior, posiblemente en el IV. Parece que cubría una fosa abierta en tierra virgen tapada con tégulas planas que se halló muy destruida. La *cupa* fue descubierta en perfecto estado de conservación pero se destruyó después a causa de la propia fábrica de Tabacos que se edificó en el solar.

- Sepulcro 516 (Fig. 11). *Cupa* que cubría un sepulcro de losas. La *cupa*, maciza, se alza sobre una base rectangular. Aunque no se dan las medidas, por un dibujo se infiere una anchura de 0,90 m y una altura de 0,70 m⁵³. El sepulcro fue construido parcialmente sobre un terreno inestable⁵⁴, cosa que provocó un corrimiento de tierras y por ende el hundimiento de la *cupa*, tal como puede apreciarse en las fotografías de la época.

- Sepulcro 1251 (Fig. 12). Sepulcro no excavado, dejado intacto por J. Serra. La *cupa* “estaba construida con tierra cubierta con una capa de mortero estucada”⁵⁵. Evidentemente un túmulo tan débil tiende a erosionarse rápidamente, y de hecho se halló parcialmente destruida. A pesar de estar situado en el área visitable del yacimiento, no ha

⁵¹ SERRA VILARÓ, J.: 1928, 77 y lám. XIX y XX.

⁵² LÓPEZ VILAR, J.: 2006, 214-219.

⁵³ SERRA VILARÓ, J.: 1929, 32, 57 y 67. Lám. XI, 2 y 4.

⁵⁴ Una gran fosa rellena con restos de los banquetes funerarios celebrados en la necrópolis (cerámicas, huesos, etc.). Ver SERRA VILARÓ, J.: 1929: 67-72 y la reinterpretación de este espacio en LÓPEZ VILAR, J.: 2006, 225.

⁵⁵ SERRA VILARÓ, J.: 1935, 35-36 y lám. XVIIIa.

Las *cupae* hispanas: origen, difusión, uso, tipología

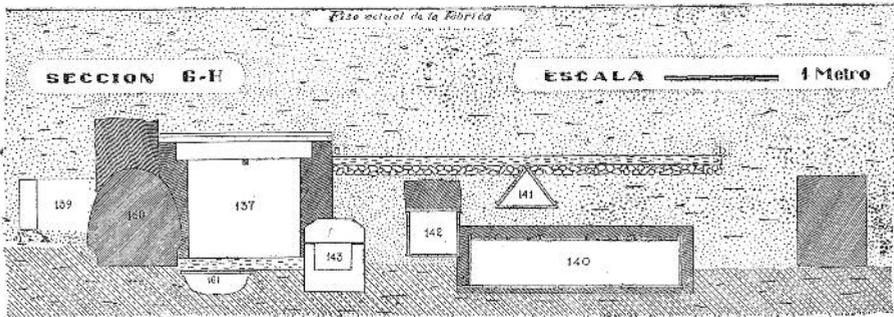


Fig. 10. Sepulcro n. 160 de la necrópolis paleocristiana. Sección donde se aprecia la *cupa* (teóricamente correspondiente al sepulcro 161), con el muro de la basílica encima y el monumental sepulcro 137, de época evidentemente posterior, apoyado contra su costado. En la fotografía, detrás del sarcófago se observa la *cupa* totalmente liberada, después de eliminar el sepulcro 137 y el muro de la basílica (que se observa todavía en parte, a la derecha) (Foto: SERRA VILARÓ, J.: 1928).

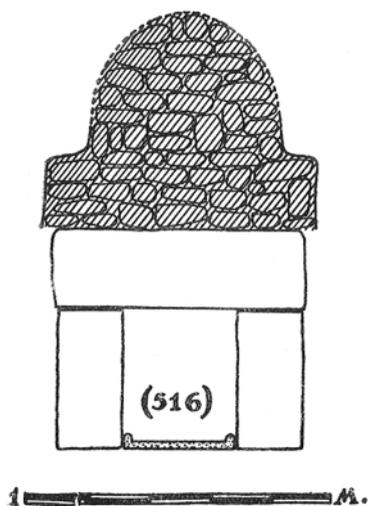


Fig. 11. *Cupa* 516. En la fotografía se observan el sepulcro de losas y la *cupa* que lo protegía, parcialmente hundidos (Foto: SERRA VILARÓ, J.: 1929)

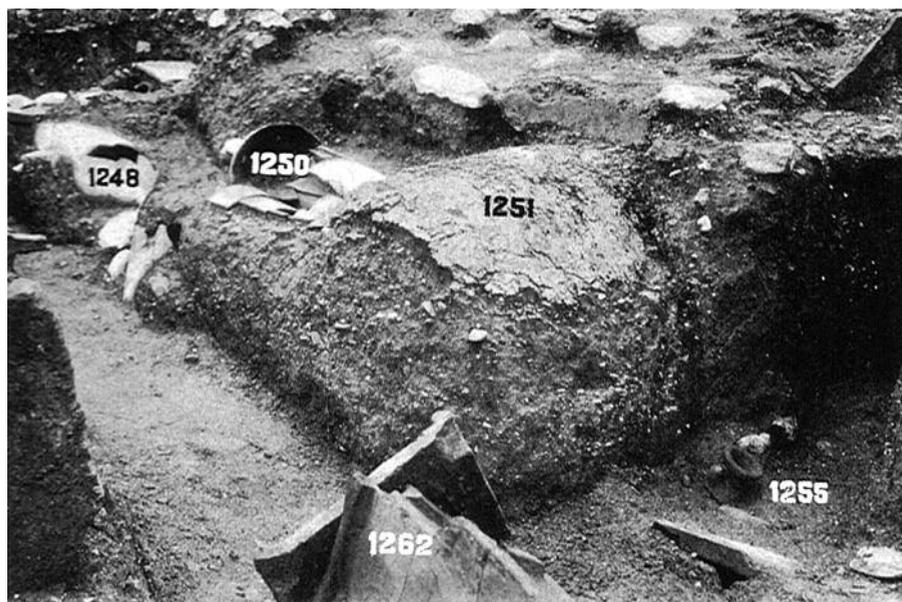


Fig. 12. *Cupa* 1251, según SERRA VILARÓ, J.: 1935

- quedado ni rastro del túmulo, que ha desaparecido totalmente sin duda debido a la erosión que ha hecho mella en la frágil estructura.
- Sepulcro 1491 (Fig. 13). Sepulcro no excavado, dejado intacto por J. Serra. La *cupa*, bastante destruida en la parte superior según puede observarse en la fotografía, se alza sobre un zócalo. En la parte septentrional había un ímbrice vertical⁵⁶. En la actualidad se conserva todavía la *cupa*, muy erosionada, hasta el punto que no se aprecia si realmente fue una *cupa* o no. La parte superior está muy destruida y el zócalo ha desaparecido, y mide (sin el zócalo) 180 por 65 cm y 25 de altura máxima. Se observa todavía el ímbrice.
 - Sepulcro 1542 (Fig. 14). *Cupa* no descrita por J. Serra Vilaró, contabilizada como tal por M^a D. Del Amo. Se conserva del mismo modo en que se halló en los jardines del Museo, en relativo buen estado de conservación y bastante completa. Mide 138 cm de longitud, aunque posiblemente sea mayor, ya que se encuentra embebida por un muro moderno de contención. La anchura es de 75 cm y la altura de 35. El túmulo es de tierra, pero está recubierto por una

⁵⁶ SERRA VILARÓ, J.: 1935, 35-36 y lám. XVIIIb.

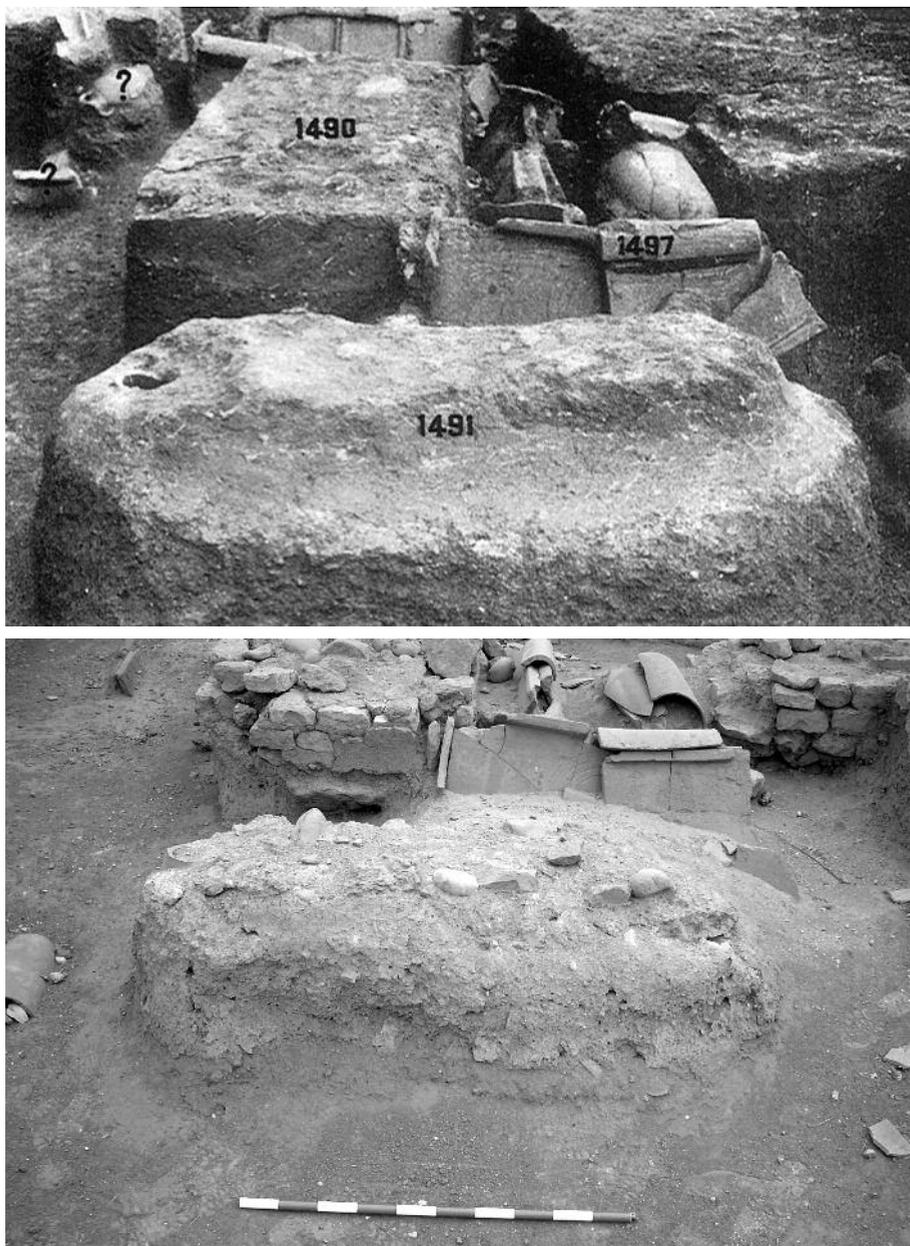


Fig. 13. *Cupa* 1491 en el momento de su descubrimiento y situación actual
(Foto: SERRA VILARÓ, J.: 1935 y J. López)

Las *cupae* hispanas: origen, difusión, uso, tipología

capa de piedras de tamaño medio unidas con un fuerte mortero de cal que a su vez debió estar recubierto en su día por una fina capa de mortero pintada. Estas piedras forman una especie de pequeña bóveda que puede observarse en la fotografía, ya que la tierra situada inmediatamente debajo ha cedido al asentarse.

- Sepulcro 1543 (Fig. 14). *Cupa* tampoco descrita por J. Serra, contabilizada como tal por M^a D. Del Amo. Tiene las mismas características constructivas que la anterior, pero en este caso la forma semicilíndrica del túmulo no es tan perfecta. Mide 140 cm apreciables, ya que como la anterior queda incluida en el muro de contención. Su anchura es de 85 cm y la altura de 35.
- Sepulcro 1586 (Fig. 15). Sepulcro no excavado, dejado intacto por J. Serra. La *cupa* estaba también construida con tierra revestida de mortero, como la núm. 1251. Debajo del semicilindro había una superficie plana formando una grada hasta hallar la cota de circulación de la necrópolis⁵⁷. En el ángulo sureste, en la base de la parte circular del túmulo, había un cuello de ánfora en posición horizon-



Fig. 14. *Cupae* 1543 (izquierda) y 1542 (derecha) (Foto: J. López)

⁵⁷ SERRA VILARÓ, J.: 1935, 35-36 y lám. XVIIIc y d.

Las cupae de Tarraco: tipos y usuarios

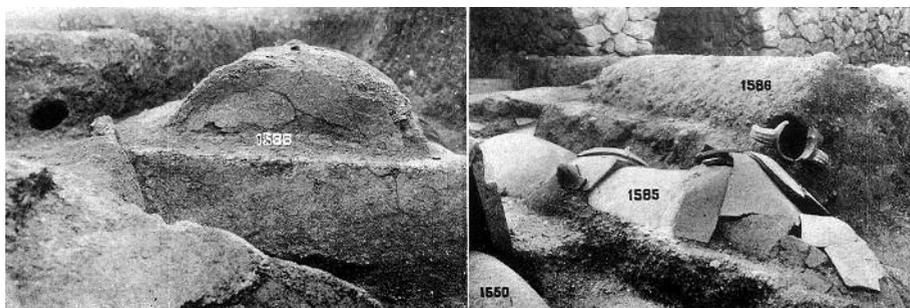


Fig. 15. *Cupa* 1586 en los años 30 (SERRA VILARÓ, J.: 1935) y en la actualidad (Foto: J. López)

Las *cupae* hispanas: origen, difusión, uso, tipología

tal. Esta *cupa* se conserva todavía, aunque parcialmente. El zócalo ha desaparecido casi totalmente. El recubrimiento exterior de mortero de cal todavía se observa en la mitad occidental de la *cupa*, mientras la mitad oriental está prácticamente arrasada, incluido el cuello de ánfora que podría haber dado alguna pista cronológica. La destrucción parcial del túmulo permite observar su interior, y hemos verificado que bajo el recubrimiento externo hay una capa de piedras de tamaño medio unidas con mortero de cal y en el extremo occidental un par de *tegulae* colocadas a doble vertiente. Las medidas actuales del túmulo (sin contar los restos del zócalo) son 135 x 62 cm y 25 cm de altura.

2. *Cupae* dudosas de la necrópolis paleocristiana

- Sepulcro 442 (Fig. 16). Sepulcro de muretes y *tégulas* o *bipedales* que estaba cubierto con un túmulo del que sólo se conservaba la base, quizás rematada por una *cupa*, pero el estado de destrucción no permite aseverarlo⁵⁸.
- Sepulcro 585 (Fig. 17). Se trata de un conjunto de sepulcros que

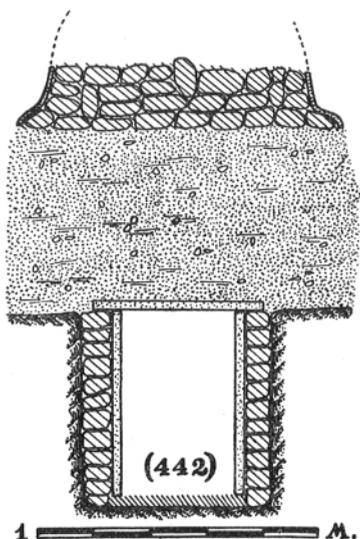


Fig. 16. Posible *cupa* 442, según un dibujo de SERRA VILARÓ, J.: 1929

⁵⁸ SERRA VILARÓ, J.: 1929, 27.

están unidos entre sí y parecen haber estado hechos a la vez (sepulcros 582 a 585). Son sepulcros de muretes y uno de ánforas cubiertos con túmulos planos excepto uno (585) que, según se deduce por el dibujo, podría haber tenido forma de *cupa*, aunque al estar destruida la parte superior creemos que no puede darse como seguro⁵⁹. - Sepulcro 1755 (Fig. 18). Túmulo no descrito por J. Serra y dado como posible *cupa* por M^a D. Del Amo⁶⁰. Actualmente se conservan restos informes del túmulo hecho con piedras y mortero de cal, del que es imposible concretar la forma.

El estado en que se encuentran las *cupae* de mampostería de la necrópolis paleocristiana no permite establecer ninguna tipología evidente, pero parecen responder a un modelo semejante al conjunto de las barcelonesas conservadas en la plaza de la Villa de Madrid⁶¹. Las dimensiones de las *cupae* parecen corresponder, aproximadamente, a las fosas subyacentes. Las *cupae* mejor conservadas, todas en la necrópolis, eran la número 160 (actualmente desaparecida) y las 1542 y 1543 (conservadas). Las longitudes se aproximan a los 180 cm (por ejemplo, en la 160 y la 1491). La *cupa* 160, que se conservó en perfecto estado al estar “protegida” por un muro de la basílica, tenía una altura de 90 cm. Las restantes han aparecido con las partes superiores arrasadas, excepto las *cupae* 1542 y 1543 que tienen una altura de unos 30 cm. Esto, de entrada, está marcando alturas diferentes, de manera que estas últimas parecen responder a un tipo de calidad inferior. En efecto, mientras la *cupa* 160, según nos informa J. Serra Vilaró, era un macizo de piedra y cal, cosa que permitió a los constructores de la basílica desplazarla en bloque, las *cupae* 1542 y 1543 son, como hemos comprobado, simples túmulos de tierra recubiertos (o reforzados) con una capa de piedras unidas con mortero de cal que, adoptando una forma semicircular, les confiere su forma característica.

⁵⁹ SERRA VILARÓ, J.: 1929, 30 y lám X, 3. DEL AMO, M^a D.: 1979, 159 da el número de sepulcro 584 por error.

⁶⁰ DEL AMO, M^a D.: 1979: 159.

⁶¹ Véase BELTRÁN DE HEREDIA, J.: 2007, *passim*.

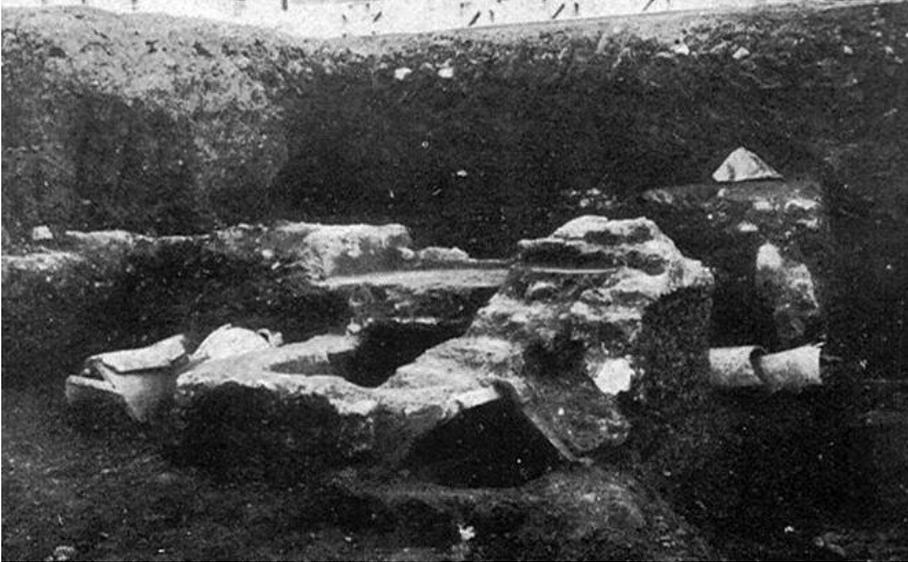
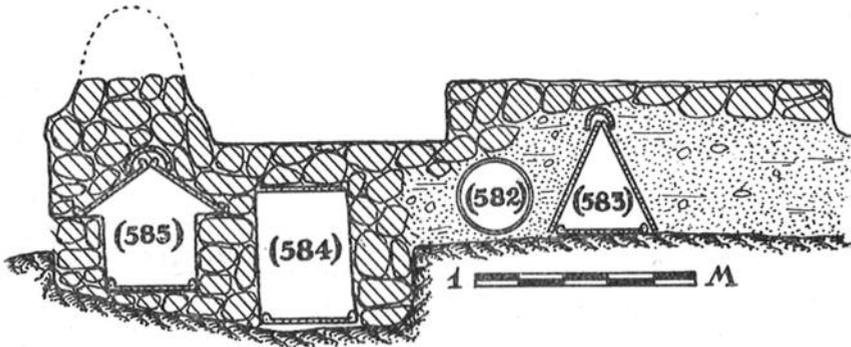


Fig. 17. Posible *cupa* 585, sección y fotografía según SERRA VILARÓ, J.: 1929

3. Otras *cupae* dudosas

-La expansión urbanística de los últimos 40 años en la zona de poniente de la ciudad ha puesto al descubierto extensas zonas de necrópolis que frecuentemente han sido destruidas u objeto de excavaciones muy parciales⁶². Hay algunas noticias de túmulos, al-

⁶² Recientemente esta zona ha sido objeto de estudio por parte de Judit Ciurana (CIURANA, J.: 2011).

gunos de los cuales han sido catalogados como *cupae*, aunque vista la documentación que poseemos son bastante dudosas. No obstante, las relacionamos a continuación.

- En 1978 se descubrió un túmulo en las proximidades de la necrópolis (C/ Pere Martell, 11), y se publicó su restitución rematado por una *cupa*⁶³ aunque el estado de arrasamiento no permite asegurarlo (Fig. 19). Se trata de un sepulcro en sarcófago de plomo en fosa protegido por una cubierta de *tegulae* a doble vertiente y coronado por un túmulo de planta rectangular del que sólo se conservaba el zócalo recubierto de estuco rojo.
- Por otra parte, en los números 6 y 8 de la calle Manuel de Falla se halló una área de enterramientos que fue excavada parcialmente⁶⁴ por dos equipos distintos de arqueólogos. Los del núm. 6 fueron datados entre mediados del III y primer cuarto del siglo IV, mientras los del núm. 8 se dataron entre los siglos III y V⁶⁵. Aparecieron dos túmulos que fueron descritos como *cupae*, aunque por lo que se aprecia en las fotografías parecen más bien túmulos prismáticos. Ambas se hallaban en muy mal estado de conservación, con el coronamiento destruido. La primera (tumba 5) conservaba completo el basamento cuadrangular (de 2,50 de longitud y 0,80 m aproximadamente) y el arranque del cuerpo superior, con restos de pintura roja recubriendo el exterior. Dentro aparecieron 7 individuos infantiles (Fig. 20). La segunda (tumba 9) estaba peor conservada, ya que había desaparecido la mitad oeste y la parte superior. En su interior se hallaron restos de 2 adultos y 5 individuos infantiles.

b) Los mausoleos de La Barquera

A finales de 1991 y principios de 1992 se efectuaron excavaciones arqueológicas en la villa romana de La Barquera (Perafort, Tarragona). Aunque casi no pudo intervenir en la propia villa, fue suficiente para determinar bien su cronología (desde época republicana hasta el siglo V) y

⁶³ CORTÉS I CORTÉS, R.: 1981, 136.

⁶⁴ En total se documentaron 34 tumbas.

⁶⁵ MACIAS, J.M.; FIZ, I.; PIÑOL, LL.; MIRÓ, M.T.; y GUITART, J.: 2007: 151 (fichas 610 y 613).



Fig. 18. Posible *cupa* 1755 (Foto: J. López)

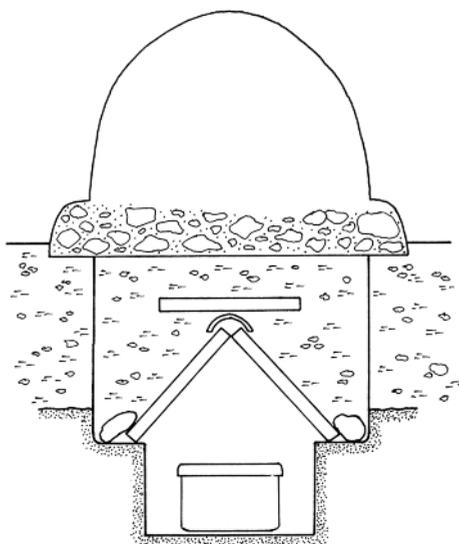


Fig. 19. Posible *cupa* de la calle Pere Martell (según CORTÉS I CORTÉS, R.: 1981)



Fig. 20. Posible *cupa* de la calle Felip Pedrell (Foto: A. Vilaseca)

excavar alguna estancia que se encontró muy arrasada. A unos 60 m al suroeste de la villa se hallaba un área sepulcral, en la que se pudieron excavar dos monumentos que exteriormente mostraban una forma de *cupa* (Fig. 21). Estos sepulcros, similares entre ellos y de unas características muy singulares, fueron objeto de diversos estudios⁶⁶. Posteriormente dichos monumentos fueron levantados en bloque, después de construir una base de hormigón, y trasladados al pueblo, donde quedaron recolocados en la vía pública (Fig. 22). Seguidamente pasamos a describirlos sumariamente.

1. Sepulcro I

El sepulcro I está formado por una estructura rectangular cubierta con bóveda de medio punto. Mide 3,35 m. de largo por 1,65 m. (conservados) de anchura, y tiene una altura de 1,20 m. La bóveda se levanta sobre un zócalo hecho con un encofrado, del que han quedado las marcas de los tablonos y cañas. Sobre este zócalo, que mide 40 cm. de alto y tiene un grosor de 33 cm., se levantó la bóveda. Para su construcción se hizo previamente una cercha de cañas reforzada con tablonos. De unas y otras han quedado los negativos impresos en el mortero de cal. Los muros son todos de mampostería irregular (pie-

⁶⁶ Fundamentalmente LÓPEZ VILAR, J.: 1993 y 1999-2000.

Las *cupae* hispanas: origen, difusión, uso, tipología



Fig. 21. Mausoleos de La Barquera (Perafort) (Foto: J. López)



Fig. 22. Momento del traslado de los monumentos a su nueva ubicación en el año 1995
(Foto: G. Martí)

dras ligeramente retocadas unidas con mortero de cal). El estado de conservación es deficiente (por ejemplo, se ha perdido buena parte de los lados norte y sur). El acabado exterior difiere según los lugares. En el zócalo hay una capa de *opus signinum* con cenizas de 2 cm. de grueso. Encima, hay un enlucido hecho de mortero de cal de 1 cm. de grueso que conserva restos de pintura roja en algún punto. El resto de la construcción está simplemente enlucida con un mortero de cal mucho más fino. Por otra parte, no hemos encontrado el epitafio, y ni siquiera hay rastro del lugar donde podría haber estado colocado. Como la tumba estaba destruida por varios lugares, se había introducido tierra con posterioridad a su profanación ya en época antigua. A nivel del zócalo empezaron a aparecer huesos humanos y restos del ajuar, todo muy revuelto, consecuencia todo ello de la destrucción a que había estado sometida.

Debajo había un nivel de tierra de unos 10-20 cm. de potencia. Por último, se encontró una capa de unos 5 cm. de carbones y cenizas que contenían pequeños fragmentos de restos óseos animales quemados y frutos secos carbonizados (nueces). Bajo esta capa se encontró el terreno natural muy rubefactado (unos 15 cm. de arcilla rojiza), señal inequívoca de un fuego que se hizo allí mismo. Un estrato idéntico se halló también bajo el sepulcro II.

En el sepulcro I aparecieron restos de cuatro individuos diferentes: un hombre de mediana edad, una mujer de unos 25 años de edad, y dos niños de sexo indeterminable: uno de 8-10 años y otro de 1-2 años. En circunstancias normales, difícilmente se habrían podido producir cuatro muertes simultáneas; por lo tanto, hace falta que nos planteemos el hecho que los cadáveres fueran introducidos en diferentes momentos. Llegados a este punto, hay que hacer notar que la estructura constructiva de los sepulcros ofrece la posibilidad de ser abiertos tantas veces como haga falta, derribando cualquiera de los dos muretes que hay en los lados cortos, sobre los zócalos. En efecto, los mencionados muretes son independientes tanto de la bóveda como del zócalo.

El ajuar funerario consiste en una lucerna de difícil adscripción, una aguja de coser de hueso y unas plaquitas de bronce y pasta de vidrio que encajan unas con otras y que formarían parte de algún tipo de cinta o cinturón articulado. Por último, también se recuperaron tres clavos de hierro.

2. Sepulcro II

Mide 3'35 m. de largo por 2,10 m. de ancho y 1,55 m. de altura. En el resto es similar al sepulcro I. En la cara sur hay una perforación circular que atraviesa la bóveda, hecha a propósito y contemporáneamente a la construcción, pues está enlucida en todo su grueso. Tiene un diámetro de 14 cm. y comunica directamente con el interior de la cámara funeraria. El zócalo presenta restos de pintura mural con los colores verde, negro, rojo y blanco, quizás correspondiente a una decoración de tipo vegetal. Los muretes semicirculares de cierre de los lados menores conservaban también restos de pinturas murales. El estado de conservación del sepulcro es excelente, y sólo presenta dos aperturas en los extremos de la bóveda, practicadas por los antiguos profanadores de la tumba (Figs. 22, 23 y 24).

En cuanto a la estratigrafía interior, es idéntica a la tumba anterior en todo. Por otro lado, sobre el esqueleto había una capa de unos cuatro o cinco centímetros de potencia que estaba constituida únicamente de caracoles de considerable tamaño (*Helix aspersa* y *Otala punctata*).

Apareció el esqueleto de un único individuo. Además, entre los huesos humanos había los cráneos de un buey y de un ovicáprido. También es destacable la presencia de una cabeza de caballo situada fuera, al lado de la tumba. Dadas estas características, se puede suponer que en algún momento la tumba fue saqueada o simplemente abierta y esta última fue depositada en el exterior. La conclusión que podemos extraer de estas evidencias es que en la mencionada tumba fueron depositados, junto con el cadáver, las cabezas de estos tres animales, probablemente como una ofrenda.

Cómo en el caso anterior, se hallaron restos del ajuar funerario: un plato de *terra sigillata* africana D, forma Hayes 80 A, al que se le atribuye una cronología de primera mitad de siglo V, una lucerna muy fragmentada de difícil adscripción, un recipiente de vidrio roto en múltiples fragmentos, una moneda de Constancio II (348-361 d. C.), una taba de ovicáprido, cuatro tachas de hierro que podrían haber formado parte de las suelas de un calzado y cuatro clavos también de hierro.

3. Datación de los sepulcros

El sepulcro I es difícilmente datable (incluso la lucerna, de factura muy grosera). Dentro del sepulcro II hay dos elementos aclaratorios: la moneda de bronce y un plato de *terra sigillata* africana D. El primero aporta una cronología de mediados de siglo IV y el segundo, de primera mitad de siglo V d. C. que, como elemento más moderno del conjunto, es el que debe tenerse en consideración.

4. Rituales funerarios

La excavación de los sepulcros I y II proporcionó una serie de datos que permiten reconstruir algunos aspectos del ritual funerario, que pasamos a comentar sumariamente⁶⁷.

Sobre el banquete funerario, se puede afirmar que anteriormente a la construcción de los sepulcros se encendió una hoguera donde fueron lanzados o depositados restos de comida. Del estrato de cenizas y carbones se han recuperado huesos que no pueden atribuirse a ninguna especie concreta, dado que su estado de fragmentación y degradación por su contacto directo con el fuego lo impide. En todo caso, se trata de animales de tamaño medio. También se han encontrado restos de nueces carbonizadas. El hecho que la mayor parte de estas nueces estén enteras (es decir, sin abrir), nos hace pensar que una parte de los alimentos habría sido depositada sobre el fuego, probablemente como parte ofrecida al difunto. Posteriormente, este fuego sería tapado por una capa de tierra, todavía en caliente, hecho que propició su conservación.

Los sepulcros se edificaron en el lugar mismo donde se hizo la hoguera siguiendo el sistema de encofrados, tanto el zócalo como la bóveda. Los muretes semicirculares de los lados cortos se harían después de depositar el cadáver, puesto que son el único acceso posible. Del acabado con decoración pictórica han quedado restos de color rojo en el zócalo.

Desconocemos la posición y orientación de los cadáveres, así como la disposición del ajuar, puesto que habían sido removidos en tiempos antiguos. El contenido de cada uno ya se ha comentado unas líneas más arriba.

⁶⁷ Para más detalles remitimos a la bibliografía citada anteriormente en nota 66.

Las *cupae* hispanas: origen, difusión, uso, tipología

El excepcional estado de conservación del sepulcro II ha permitido documentar una perforación que comunica con el interior de la cámara funeraria que con toda probabilidad tendría la función de facilitar las libaciones. De todos modos, vemos un diámetro demasiado grande, tanto, que puede entrar bien el brazo de una persona. Rodeando la cara externa de esta apertura hay como un pequeño cuadro donde el muro está más rebajado. Quizás en este lugar iría encajado algún elemento que reduciría el diámetro.



Fig. 23. Sepulcro II de La Barquera (Perafort) (Foto: J. López) y detalle de las pinturas del sepulcro II (Foto: ECRA)

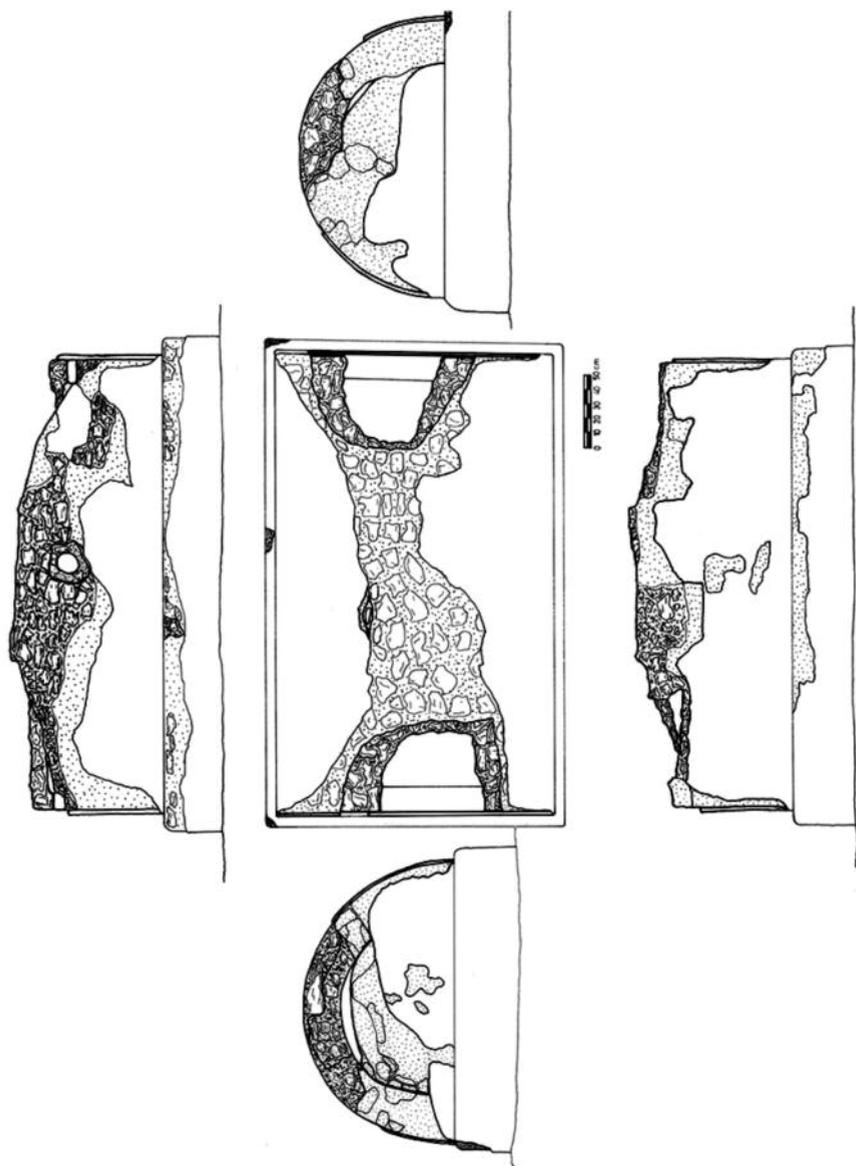


Fig. 24. Alzados del sepulcro II de La Barquera (Perafort) (según J. López)

V. Conclusiones

El análisis de la documentación relativa a las *cupae* de *Tarraco* y su territorio permite hacer unas primeras valoraciones respecto a su tipología y usuarios. En primer lugar, la presencia de *cupae solidae, structiles* y monumentales de ambos tipos sugiere que, aunque los ejemplares conservados sean escasos, la implantación en la ciudad de este tipo de sepulcro era un hecho constatado. Por otro, la diversificación de los tipos monolíticos que ilustran los cuatro ejemplos conocidos manifiesta que este tipo de soporte como monumento funerario fue preferido en *Tarragona* por una población de clase media, integrada por libertos o sus descendientes con cierta solvencia económica, en un arco cronológico que va desde finales del siglo II al III d. C. La *cupa* más antigua, correspondiente al legionario *Iulius Proculus*, de la segunda mitad del siglo II d. C, es poco posterior a la *cupa* más antigua de la necrópolis barcelonesa, precisamente el modelo identificado para el ejemplar de *Porcia Corinthides*. Las peculiares características de la *officina* barcelonesa, ejemplarizadas por la *cupa* de *Flavia Teodote* y presentes en el diseño de la *cupa* tarraconense, permiten plantear la hipótesis de la importación del patrón desde *Barcino* a *Tarraco*, bien a través de la movilidad de los profesionales artesanos o de los cartones, que permitía la copia y ejecución de un exitoso diseño en otros talleres. Esto explicaría la excepcionalidad de las dos *cupae* casi gemelas dedicadas a *Fabia Festa* y a *Porcia Corinthides*, tan próximas al conjunto barcelonés pero que suponen ejemplos sólo parangonables al modelo original, la temprana *cupa* de *Flavia Teodote*, y muy diversas a la voluminosa del legionario *Proculus* y, obviamente, a la más sencilla del esclavo *Romulus*. La inclusión de los epitafios en una placa de mármol aplicada al soporte podría ser considerada un elemento de interés a la hora de salvar el *decalage* cronológico entre inscripción y *cupa*.

En conjunto, más allá de la calidad en la ejecución, el volumen y el material pétreo empleado en las *cupae solidae*, todas ellas manifiestan el interés por un producto cuya exposición, por su calidad y prestigio, podía satisfacer una visibilidad social de acuerdo con el estatus de los comitentes. Tanto las mujeres, recordadas en sendos monumentales ejemplares de *cupae* decoradas, como el legionario sepultado por un compañero, res-

ponden a esta franja de la sociedad. En este rango, aunque a escala menor, podemos incluir la *cupa* destinada al esclavo porque, no obstante la categoría del difunto, fue dedicada por una patrona de condición libre.

Otro caso lo representan las *cupae structiles* de la necrópolis de Tarragona, que, dado su pésimo estado de conservación, no permiten hacer valoraciones. La pérdida de los revocos que evidentemente tuvieron y de las pinturas murales, así como la total desaparición de la posible epigrafía asociada a las *cupae* documentadas no permiten ir más allá de la constatación de una técnica constructiva más económica y destinada probablemente a una parte de la población más humilde respecto a los usuarios de las *cupae solidae*⁶⁸. Las cronologías oscilan entre los siglos IV y V, momento de máximo apogeo de la necrópolis, por tanto son más tardías que las *cupae solidae*. En la necrópolis paleocristiana es un tipo de túmulo bien documentado, pero no es el mayoritario ni mucho menos, como ya hemos indicado en el lugar correspondiente.

Finalmente, los dos mausoleos de la villa romana de La Barquera son excepcionales, tanto por la monumentalidad como por la calidad en su ejecución. De momento pueden considerarse como un *unicum*, aunque emparentados con otros tipos como ya escribimos en su día⁶⁹. El buen estado de conservación, propiciado por el hecho de haber quedado totalmente sepultados durante siglos, ha permitido conocer no sólo las características arquitectónicas del monumento, sino también los rituales funerarios asociados, plenamente paganos, a pesar de su cronología tardía —siglo V—. Sin duda debe tratarse de monumentos pertenecientes a la familia propietaria de la rica villa de La Barquera, de la cual por desgracia casi nada conocemos⁷⁰. Las grandes dimensiones de los sepulcros, así como su forma singular con cámara funeraria abren nuevas perspectivas para relacionar las *cupae*, entendidas como túmulos semicilíndricos, y otras formas sepulcrales más complejas cubiertas con bóveda de ladrillo o mampostería.

⁶⁸ Algunas de las numerosas placas recuperadas en las excavaciones responden a las características formales de las placas que acostumbraban a fijarse en los túmulos, entre los cuales debemos suponer las *cupae structiles* de la necrópolis.

⁶⁹ LÓPEZ VILAR, J.: 1999-2000.

⁷⁰ De esta villa se conservan todavía algunos muros de *opus caementicium* a vista, y entre los materiales hallados figura un lujoso pie de candelabro marmóreo.

Las *cupae* hispanas: origen, difusión, uso, tipología

Llegados a este punto, es lícito cuestionarse si dichos mausoleos deben considerarse *cupae*. Hay una serie de conceptos que deben mantenerse claramente definidos. Es preciso distinguir entre la tumba propiamente dicha y el elemento arquitectónico de la superficie que señala su situación. El túmulo es la parte del sepulcro que emerge a flor de tierra, es la parte monumental que sirve para coordinar la situación, conservar la memoria del lugar donde se ha depositado el cadáver y apartar las filtraciones de agua. Todos los sepulcros debían tener sus formas externas de señalización, aunque pocas se han conservado. El tipo más sencillo consiste en una acumulación de piedras sobre la tumba, que forma una elevación en el terreno que adopta aproximadamente las mismas dimensiones que la fosa donde se ha enterrado el difunto. A partir de aquí pueden crearse las más diversas variantes en función de los elementos constructivos (con o sin mortero de cal, con enlucido exterior, etc.) o simplemente de sus formas geométricas (túmulos prismáticos, en *mensa*, en *sigma*, etc.). Esta debió de ser la forma de señalización de sepulturas más frecuente en las necrópolis de *Tarraco* y su territorio, pero por su debilidad intrínseca han quedado escasísimos restos.

Los mausoleos, monumentos funerarios, son todavía más escasos. Aquí debemos mencionar los de La Barquera. La estructura arquitectónica de estos mausoleos no es nada corriente. Conocemos una buena cantidad de ejemplares donde elementos semicilíndricos cubren una sepultura, cumpliendo una función fundamentalmente tumular y, como tales, son macizos siempre. Pero este caso es diferente: A pesar de su similitud exterior con un túmulo, la construcción funeraria contiene en su interior la inhumación, es decir, actúa como un verdadero nicho o cámara mortuoria cubierto por una bóveda. En este sentido, podría establecerse una cierta relación entre nuestros mausoleos y las *cupae*, ya sean de obra o monolíticas⁷¹, o bien con los sarcófagos de ladrillo con cubierta de bóveda, tan ca-

⁷¹ La zona de máxima concentración de túmulos en *cupae* son las antiguas provincias Numidia y Proconsular. También se encuentran en algunas ciudades hispánicas y en puntos aislados de la península itálica. La bibliografía es extensísima; sirva aquí las referencias recogidas en cada uno de los capítulos de este volumen y listadas en la bibliografía final (útil es la recopilada por F. Beltrán Lloris, Á. A. Jordán y J. Andreu en notas 17-29).

racterísticos de algunas necrópolis tardías de *Dacia*, *Moesia* y *Pannonia*⁷².

De todas formas, la categoría de los mausoleos de La Barquera reafirma una vez más el gusto por los monumentos con cubierta semicircular —sean éstos monolíticos como las *cupae solidae*, sean macizos de mampostería, o con cámara funeraria interna— y manifiesta el aprecio por esta forma por parte de una minoría de la clase media de la sociedad de la *Tarraco* medio y bajoimperial.

⁷² De todas formas, el único paralelo que hemos localizado es el mausoleo 114 de la necrópolis oriental de Sétif (Argelia), datado a mediados del siglo III, y con un ritual funerario completamente diferente (GUÉRY, R.: 1985).

PATROCINAN



COLABORAN

